Día 15

SALMO 86

«Reconforta el espíritu de tu siervo, porque a ti,
Señor, elevo mi alma»
(Sal. 86:4).

¿Por qué orar a Dios en súplica, adoración y gratitud en medio de tus tribulaciones? La respuesta a esta pregunta es *hessed*, una palabra hebrea que aparece tres veces en el Salmo 86 (vv. 5, 13, 15). *Hessed* se repite 100 veces en el Libro de los Salmos y describe el amor incondicional, fiel, y particular que Dios tiene hacia Su pueblo. En Éxodo 34, cuando Dios desciende al monte para renovar Su pacto con Su pueblo, Moisés describe a Dios y Su pacto en el versículo 7 de la siguiente manera: «… que mantiene su amor [*hessed*] hasta mil generaciones después, y que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado; pero que no deja sin castigo al culpable». *Hessed* está vinculado con el pacto de Dios para Su pueblo y Su redención particular por Su pueblo en medio del exilio.

Podemos leer sobre las tribulaciones por las que estaba pasando David al final del Salmo 86, cuando se mencionan a hombres que quieren matarle. Esto es algo realmente preocupante y David se postra en oración a causa de ello. El salmo comienza con una serie de súplicas pidiendo la atención de Dios. Pero ¿por qué David acude a Dios en desesperación? Porque «tú, Señor, eres bueno y perdonador; grande es tu amor por todos los que te invocan» (Sal. 86:5).

En la siguiente sección del salmo, David recuerda las grandes obras de redención que Dios ha hecho por Su pueblo en medio de la tribulación, y cómo un día todas las naciones también alabarán a Dios por sus grandes

obras. David ora para que un día él pueda alabar a Dios con todo su corazón a pesar de la presente tribulación. Pero ¿por qué está David tan seguro que las naciones alabarán a Dios y un día, él alabará a Dios también? «Porque grande es tu amor por mí: me has librado de caer en el sepulcro» (v. 13).

Finalmente, David termina confesando su tribulación ante Dios y pidiendo por redención para sí mismo y castigo para los que lo afligen. Pero ¿en base a qué puede pedir David justicia a Dios? La respuesta está en el versículo 15: «Pero tú, Señor, eres Dios clemente y compasivo, lento para la ira, y grande en amor y verdad».

El *hessed* de Dios, que redimió a David del presente peligro eminente y el futuro peligro eterno, apunta hacia, y es evidenciado en su mayor potencia en la cruz, donde a pesar de ser pecadores, Cristo murió por nosotros para que seamos salvados de la ira de Dios venidera (Rom. 5:8-11) y santificados por medio de la tribulación presente (2 Tes. 1:5-12). Este mismo *hessed* nos impulsa a orar en medio de la tribulación para confesar nuestra desesperación, a recordar la historia de redención que culminará con todas las naciones adorándole y anhelando el día que Dios traerá completa justicia y redención a nosotros y a este mundo roto por el pecado. Creyente en tribulación, en base al *hessed* de Dios, hoy puedes ir con certeza al trono de gracia.